

arte, y el gran Capitán del siglo, que manifestó su bello gusto formando en París un museo de la Europa, en miniatura, que enriqueció con todos los monumentos que había recogido en sus conquistas, no se desdijo en fomentar también las representaciones teatrales, llevando una estrecha intimidad con el célebre actor Talma. El Ayuntamiento se congratula con V. E. al verlo seguir tan ilustres ejemplos, y ruega al cielo que bendiga su gobierno, y que todos los actos de su administración sean como el que acaba de practicar, dignos de eterno honor y fama.”

“Muy satisfactorio me ha sido—contestó el Presidente—contribuir de algún modo á la erección de un nuevo teatro, porque es ciertamente un apoyo y esperanza para los adelantos de la civilización. Agradezco al respetable Ayuntamiento no menos su congratulación que su noble empeño por el verdadero progreso de esta digna Capital.”

Dichas estas pocas palabras, y temeroso sin duda de otro tan desbaratado discurso y de otra tan mal digerida erudición como la del Síndico, hizo señas á las músicas para que tocasen alguna otra pieza que desvaneciese la obsesión de los espíritus de tan maligna elocuencia, y se apresuró á ponerse en pie y á dar así por terminada la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Gran Teatro.

CAPÍTULO V

1841—1842

Mientras vamos viendo salir de sus cimientos el edificio del Gran Teatro, reanudemos nuestra revista de las funciones de los demás, en los últimos días de 1841.

Para ello haré referencia sólo á lo más notable, como por ejemplo, la representación de *El Torneo*, verificada en el Principal la noche del jueves 23 de Diciembre, con motivo de encontrarse en la capital su autor, D. Fernando Calderón, y como un homenaje á su talento. Desde su estreno dos años antes, nunca como entonces fué aplaudido ese drama, que valió al poeta una entusiasta ovación al fin del último acto. Al día siguiente, sus amigos le obsequiaron con un banquete, en el que el Lic. D. Francisco Modesto de Olaguibel leyó una larga oda de D. José María Lafragua, en elogio del drama y del autor. En esa fiesta anunció Calderón que estaba concluyendo su drama *La vuelta del Cruzado*, y que pronto se pondría en las tablas su *Ana Bolena*, que en efecto se estrenó con éxito colosal en el viejo Coliseo, el 9 de Enero de 1842.

En el de Nuevo México, la novedad de fin de año fué la comedia de magia *La Pata de Cabra*, que estrenada con delirante aceptación el 30 de Diciembre, con ella pasó á 1842 en frecuentísimas repeticiones, alternándose en el favor del público con *Torcuato Tasso*, *Cristóbal el leñador*, *Margarita de Borgoña ó la Torre de Nesle*, estrenada el 16 de Enero, y los siempre aplaudidos *Hijos de Eduardo*, repetidos el 22 á beneficio de Concepción Molino de Pineda y en los que este distinguido y lujoso y aun espléndido actor, cuéntase que con su interpretación del *Glocester* hacía poner al público los pelos de punta, como le asombraba y conmovía en el Ethelwood de *Catalina Howard* y en el Manrique de *El Trovador*. Para su beneficio, la aplaudida Inocencia Martínez, puso la comedia en tres actos *Amor y farmacia*.

En el de los Gallos ó de las Moras, la Compañía de la Castellán seguía explotando *Belisario*, *Norma*, *Lucía* y otras, y para su quinto mes de abono dió á sus favorecedores las óperas de Ricci, *Las cárceles de Edimburgo*, estrenada el 14 de Enero y *Una aventura de Semíramis*, cantada el 5 de Febrero.

En el Principal hacían el gasto, además de las obras de Fernando Calderón, inclusive *A ninguna de las tres*, las llamadas *Amor y honor*, *El vaso de agua*, de Scribe; *Pablo el marino*, *Diana de Chivri*, *Paulina*, de Gorostiza, y *Marcela*, en la que volvió á presentarse la Platero. En dicho Principal continuaban conquistando laureles y simpatías Miguel Vallete y Soledad Cordero. Aquél, casado en Veracruz en 1835 y compartiendo con Castañeda y Salgado la dirección, no había vuelto á salir del viejo Coliseo desde 1838, y proseguía siendo, según la expresión de sus biógrafos, modelo de decencia y de caballerosidad en la escena y fuera de ella. La Cordero, aprovechada discípula de Agustina Montenegro y de Andrés Prieto, era á su vez admirada por su acrisolada honradez, su serenidad en escena, su extraordinaria finura de modales, dignidad y nobleza en su acción y muy exquisito gusto, gracia y elegancia en el vestir: sus admiradores lamentaban que, como de costumbre, le faltasen vida y entusiasmo en la expresión de los afectos, y que no hubiera podido corregir su defectuosa pronunciación del idioma castellano, que nunca llegó á hablar con la propiedad que el Teatro exige.

Acompañaban á estos artistas en sus trabajos, la excelente Dubreville y la Pautret, y los actores La Madrid, Amador, González, Bustamante, Santa Cruz, y el entonces muy joven y aplaudido Castro. En cuanto á su repertorio, daré una idea, citando aquellas obras en que Vallete se distinguía: desplegaba toda su sensibilidad, fuego, nobleza y dignidad, en dramas como *La Educanda en el Colegio de Tonningthon*, *Cromwell*, *La Novia*, *El Mulato*, *Pablo el Marino*, y *Está loca*. En el género cómico era muy notable en *El Aspirantismo*, *Las Citas*, *La Familia de Darío* y *La Familia del boticario*. Pero donde debía

buseársele en toda su superioridad, era en la comedia de costumbres, de cualquier carácter; *Miguel y Cristina*, *La llave falsa*, *El Soprano*, y sobre todo las de D. Manuel Bretón de los Herreros, parecían expresamente escritas para él: *Marcela*, *Un Novio para la niña*, *Un Tercero en discordia*, *Me voy de Madrid*, *Una Vieja*, *El Día de campo*, *¿Qué dirán?* *El Pelo de la Dehesa*, le valían un triunfo en cada representación. En tan opuestos caracteres, Vallete cambiaba de acción y hasta de voz y de figura, con la misma facilidad que de trajes. La Cordero se distinguía á su vez en muchas de ellas, en *Un ramillete*, *Una carta y varias equivocaciones*, *La Madrina*, *La Reina de 16 años*, *Muérrete y verás* y en la primera y segunda parte de *La Ciega*. De los finos modales de ambos artistas decía un revistero: "Muchas veces al escuchar un diálogo entre el Sr. Vallete y la Srita. Cordero, hemos creído hallarnos más que en el teatro, en una tertulia de primera clase, pues las maneras de ambos harían sin duda honor á la más esmerada educación."

De acuerdo con la costumbre, los trabajos de todas las Compañías se suspendieron para dar lugar á los bailes de máscara y cesaron al entrar la cuaresma. En la segunda semana de ella fué cuando tuvo lugar la ceremonia ya descrita de la colocación de la primera piedra del Gran Teatro, y el único recreo de la Capital se redujo al pintoresco paseo de *La Viga*, cuyo vistoso panorama hacía exclamar con Jacobo Ortíz:

Si yo fuera pintor,
describiera el magnífico paisaje
visto á la luz del sol en Occidente,
que baña dulcemente
aquessa loma estéril y salvaje.

Del Popocatepetl la altiva cumbre
de nieve orlada cual bruñida plata,
del sol que muere, él único retrata
la moribunda lumbre.

Y pintara las auras susurrando,
lascivas conduciendo mil aromas,
las hojas en los árboles temblando
al dulce soplo de la amante brisa,
y el amor y la risa
su gala y sus primores ostentando.

Pero llegó el Domingo de Pascua, caído en 1842 á 27 de Marzo, y las Compañías reanudaron sus trabajos poniendo en escena la del Principal, en la tarde, *El Campanero de San Pablo*, y en la noche la comedia de Teodoro Gil, *Un Secreto de familia*, desempeñada por la Cordero, la Dubreville y la Pautret, y por Vallete, Castro, González,

Bustamante y Santa Cruz, y para fin de fiesta un *Bolero* á cuatro que bailaron Castañeda y Galindo, y la Moctezuma y la Sevilla.

En el de Nuevo México, arrendado por la misma Empresa que tenía el de los Gallos ó de las Moras, cantó la Compañía de Opera la *Lucrecia*, y días después *Belisario*, y estrenó en 12 de Abril *El Pirata*, de Bellini. Su empresario anunció que en el término de un mes presentaría un buen cuadro de verso, formándolo con los mejores artistas residentes en México y con otros que vendrían de la Habana.

El 14 de dicho Abril, Nuevo México dió un concierto vocal é instrumental que la Srita. Francisca Avalos dedicó "á los nuevos padres de la Patria." Con la Avalos tomaron parte en la función el bajo Leonardí y el profesor de trompa Felipe Lozada, ejecutando trozos de *Semíramis*, *Mahomet*, *La Urraca*, *El turco en Italia* y *Fra Diavolo*. En el de los Gallos, por ser mayor que el Nuevo México, se estrenó el 15 la ópera de Nicolai, *El Templario*, "dedicada á la Excm. Señora Presidenta de la República que se dignaría honrarla con su presencia," y el 17 se dió el Beneficio de Anaída Castellán con *Sonámbula*, una cavatina coreada de *Semíramis*, unas variaciones de *Vieux-Temps* ejecutadas en el violín por Hipólito Lasonneur, la canción española *La Manola*, que la Castellán dijo en castellano, y la Romanza de Alice del *Roberto el Diablo*. La misma Empresa, que de todo se aprovechaba, presentó en el de los Gallos al equilibrista y *evolucionador en la cuerda elástica* Herr Cline, la familia suiza, y la niña *Carolina*, gran bailadora de *cracoviana*.

En el Principal se estrenó en 24 del repetido Abril el drama en cinco actos *El Privado del Virrey*, de Ignacio Rodríguez Galván, con muy mediano éxito: fué también objeto de acerbos críticas, que contestó en *El Siglo*, defendiendo á Rodríguez Galván, el poeta Guillermo Prieto, dispuesto siempre á salir en elogio de sus amigos y de los literatos en general. Así le vemos en el mismo periódico entusiasmarse con el éxito de *Hermán ó la vuelta del Cruzado*, de Fernando Calderón, estrenado con gran aplauso en el Principal el 12 de Mayo. A esta conducta amable y no común ciertamente, tanto como á su talento y á sus virtudes, debe el ilustre *Romancero* el cariño y respeto con que hasta hoy se le ve.

En 1º de Mayo dió en la *Opera* su beneficio la Ricci bajo el siguiente programa: "Tercer acto de *Lucrecia*: variaciones en el fagot por Bianchi; presentación del aeronauta Acosta de regreso de su segunda ascensión: la comedia en un acto *La Hija del Payaso*, escrita expresamente para la beneficiada, y representada en castellano por ella y por Spontini, Ruiz y Pineda, con introducción de algunas piezas compuestas por Donizetti y por Ricci." En la misma noche se estrenó en el Principal el drama en tres actos *Alonso de Avila*, escrito por Guillermo Prieto, y en Nuevo México *El Cuáquero y la Cómica*, de

Scribe, y se presentaron las tres Sritas. López en la pieza *La Molinera*.

Pero la gran novedad de ese tiempo, y la traigo al caso por la cita que de Acosta se hizo en el programa de la función de beneficio de la Ricci, la que se llevó la palma del público favor, fué la primera ascensión aerostática del mexicano D. Benito León Acosta, alumno que fué del Colegio de Minería, realizada el domingo 3 de Abril, bajo la protección del *amigo de las ciencias*, título que en su programa dió el aeronauta al Presidente D. Antonio López de Santa-Anna. Acosta partió de la Plaza de Toros de San Pablo con hondo asombro y entusiasmo frenético de todas las clases sociales.

“Nosotros, decía el más importante periódico de esos días, participamos de ese júbilo, porque siempre tributaremos homenaje á la superioridad del *talento* y del *genio*, que es la única y verdadera aristocracia que reconocemos en la tierra.” Más afortunado que Cantolla en nuestros días, á su descenso Acosta, entre ruidosos aplausos “y las lágrimas de algunas de sus lindas paisanas,” fué conducido al Palacio Nacional, en cuya puerta le esperaban dos ayudantes del Excelentísimo Señor Presidente, para recibirle y conducirlo á su presencia: como padrino del aeronauta, Santa-Anna le dirigió una alocución felicitándole y ofreciéndole que el Gobierno fijaría su atención en un joven de tan distinguido mérito. “En la noche, no obstante la lluvia, dice el periódico, el Teatro Principal estuvo muy concurrido, porque un aviso repartido con profusión anunciaba que Acosta se presentaría en aquel local. En el entreacto de la comedia *Dos padres para una hija*, estallaron nutridísimos aplausos; ventilas, cazuela, palcos, patio, todo presentaba el entusiasmo y el júbilo: el nombre de *Acosta* se proclamó á porfía, y á nuestra patria se vitoreaba sin cesar. Alzóse por fin el telón y apareció el aéreo viajero que fué recibido con frenesí de gozo. Al foro lo condujeron el Sr. Lic. D. Fernando Calderón, nuestro poeta dramático, y el Sr. La Madrid, y de ventilas y palcos se arrojaron poesías alusivas.

“El Sr. Calderón, estando en las tablas, con voz clara y desembarazada recitó una que fué interrumpida tres veces por aclamaciones y palmoteos redoblados. *El genio cantó al genio y el pueblo ciñó ambas frentes con el lauro de la gloria*. Dos veces se alzó el telón para saludar al Sr. Acosta y al poeta ilustre que fué llamado repetidas veces hasta que se presentó en el foro.”

La poesía de Calderón es demasiado larga para poder insertarla aquí, pero copiaré las siguientes estrofas:

“¿Ni quién de *Acosta* el nombre no repite
lleno de orgullo? ¡Patria idolatrada,
hónrate con el genio de tus hijos,
hónrate y honra al noble americano

que en frágil barca por el aire sube,
y más allá de la ligera nube
tremola el estandarte mexicano!

.....
Acosta, ¿no sentiste al elevarte
que la gloria tu globo sostenía,
que la inmortalidad te sonreía,
que te esperaba eterno galardón?

.....
Sigue, *artista*, esa carrera
siendo de tu patria gloria,
haz eterna tu memoria,
vuela á la inmortalidad.
Vé á revelar á la Europa
en tu balón mexicano,
que en el suelo americano
artistas y genios hay.”

Otro poeta, que con justicia ocultó su nombre, cantó así:

“Benito León Acosta, en este día
cuatro lustros cuatro años has cumplido;
¿y qué mortal más gloria ha merecido
en esa edad? Tu esfuerzo y valentía
excede al militar.....”

El soneto—era un soneto—concluía así:

“A mi musa perdona, es la primera
prueba que pide al Pindo, un pobre indiano
que desea que sea eterna tu memoria.”

¡Dichoso aquel *genio* aéreo! Hasta hubo quien en italiano le cantase así:

“A te Messico de l'ecelso onore,
per te puo dir che nutre il suol degl'Indi
ignotí germi ancor d'alto valore.”

En su segunda ascensión, realizada el 1º de Mayo siguiente, Acosta por poco se rompe la crisma, pues cayó de su barquilla en Santa Fe, y su globo fué á dar cerca de Toluca; pero esto no impidió que esa misma noche sus compatriotas le tributaran nueva ovación en el Tea-

tro Principal, en un entreacto del drama mexicano *Alonso de Ávila*, compuesto por el joven poeta D. Guillermo Prieto, drama en tres actos estrenado esa noche, y al cual hizo perder el interés el *genio aéreo* de Acosta, para quien, dice *El Siglo*, "ruidosísimos fueron los aplausos y tres veces lo llamó el público á la escena para saciar sus deseos de verle: también se presentó en el Teatro de la Opera, donde por tres veces también se presentó en las tablas, llamado por redoblados aplausos y vítores consagrados á su nombre." Por fortuna no sólo nosotros los mexicanos éramos los locos, pues leo en el mismo *Siglo XIX*, "que del teatro fué Acosta á obsequiar el convite del señor Ministro francés, que solemnizaba los días de su monarca: dicho señor, con su genial bondad, le hizo que presidiera la mesa: los brindís á México y á sus dignos hijos se repitieron en medio del entusiasmo; muy acreedor es al reconocimiento público este testimonio de aprecio á nuestro compatriota."

Pero volvamos á nuestros espectáculos teatrales. El miércoles 27 de Abril habíanse inaugurado en Nuevo México los trabajos del cuadro de verso así formado: Actrices, Manuela Molina, Rafaela Platero, María Martínez y Concepción, Matilde, Carlota y Crescencia López. Actores, Francisco Pineda, José María Hernández, Angel Castañeda, Mateo Ologhin, Ignacio Servín, Antonio Ruiz, José Alonso, Antonio Granados, Julián Luna, Tiburcio López, Mateo Sáenz y Francisco Guelvenzu. Como acabo de indicar, ese cuadro que sería reforzado con los artistas que, procedentes de la Habana, se esperaban, inauguró sus trabajos el 27 de Abril con el drama de Dumás: *Clotilde de Valery*, desempeñando la protagonista Concepción López, que, según el programa, "esperaba del respetable público la indulgencia que siempre dispensa á quien por primera vez tiene el honor de ofrecerle sus tareas." La Platero, en obsequio de la joven actriz, desempeñó el segundo papel. El recibimiento que se le hizo fué bueno, y él la animó á presentarse nuevamente en la protagonista de *La Huérfana de Bruselas*.

En la Opera, y por esos días, hubo otra función notable el 29 de Mayo, á beneficio de la Césari. Cantaron el *Condestable* la Castellán y la Branzanti, y Tomassi, Zanini y la beneficiada. La Bozetti cantó un *aria* de *Roberto Devereux*; tocó Larsonneur unas variaciones de Thalberg, para piano, sobre temas de *Moisés*; Giampietro y Zanini cantaron un *dúo* del *Otelo* de Rossini; siguióse una fantasía compuesta por Ivon, primer oboe de la Scala de Milán, ejecutada en el corno inglés por Bianciardi, quien en esa noche se hizo oír por primera vez en ese instrumento; la Césari cantó las canciones españolas *El Chulo*, *Mi madre á solas me dice* y *El pirata*; el profesor violinista Chávez tocó un gran concierto con acompañamiento de orquesta, y la Castellán cantó, por último, el rondó final de la *Donna del Lago*.

En sus programas de la función del 5 de Junio, la empresa de la Opera y de Nuevo México anunció haber aumentado la Compañía dramática con las primeras actrices y los primeros actores siguientes, recién llegados de la Habana: Actrices, Rosa Peluffo de Armenta, María Cañete de Laimón, Dolores Estrada y Angela Guzmán; actores, Juan de Mata Ibarzábal, Francisco Javier Armenta, Francisco Garay, Ramón Barrera, Antonio Méndez, Manuel Morales y Manuel Blanco, y el apuntador Rosendo Laimón. De director de escena quedó Francisco Pineda. Los precios se aumentaron á 42 pesos palcos y 8 las lunetas, por 22 funciones; para quienes tomasen abono de Opera y verso, los precios fueron 82 pesos por los palcos y 16 por las lunetas.

La nueva sección de la Compañía de verso se presentó el 6 de Junio con *Angelo Malipieri, Podestá de Padua*, en el Teatro de los Gallos ó de las Moras, elegido al caso por su mayor capacidad. El día 8 dió para su segunda función *El hipócrita* y la pieza *El amante prestado*, en la que María Cañete cantó una canción cuya letra y música habían sido compuestas por ella. Dióse el 9 la comedia en cinco actos *La falsa ilustración ó el fanático* por Le Roy, y el 11 el drama *Don Rodrigo Calderón*. El 15, y ya en Nuevo México, se representó *La Marcela*, el 16 *La Abadía de Castro*, y el 23 la tragedia *Dido* y la pieza *Los tres huéspedes burlados*, en la que Mariquita Cañete desempeñó tres caracteres diversos y cantó una canción andaluza.

Todos los primeros artistas del nuevo cuadro causaron furor, y las intrigas propias é inevitables de bastidores adentro, produjeron un absoluto rompimiento entre el antiguo y el moderno personal de actores. Francisco Pineda, con Bruno Martínez, que pertenecía á los recién llegados, se pasó al Principal, llevándose consigo otras segundas partes; y para iniciar la cruda guerra que de allí en adelante habían de hacerse ambos teatros, montó con el lujo y propiedad que en Pineda eran geniales, el drama de gran aparato *Los perros del Monte de San Bernardo*, que se estrenó en la noche del 24 de Junio, obteniendo un éxito notable, á pesar de que en esa primera representación *los perros* no desempeñaron bien *su papel*, y fué necesario que un muchacho se disfrazase de tal animal para salvar á la artista cubierta por la nieve.

En las subsecuentes representaciones, que fueron muchas, este tropiezo quedó remediado. Pineda, Bruno Martínez, que se presentó en el Principal con *Gabriela de Belle Isle* y los demás distinguidísimos actores de ese Teatro, lucharon verdaderamente con talento contra la corriente de novedad que arrastraba al público á Nuevo México, con *La Favorita de Napoleón*, *Rita la española*, *Mateo ó la hija del Españolito*, el baile pantomímico *El Sargento Marcos Bomba*, y otras piezas nuevas, realmente bien desempeñadas y bien puestas.

El Teatro de la Opera, que en celebridad de los días de Santa-

Anna había estrenado el 12 de Junio la obra de Paccini, *Los árabes en las Galias*, y obsequiado al Presidente con un himno, letra de Lacunza y música de Sanelli, daba á su público *El Pirata*, *Lucía*, *El Juramento*, *Norma*, y otras de su extenso repertorio, como *Julieta y Romeo*, *Marino Faliero*, *Sonámbula*, *Tancredo* y las muy aplaudidas *Cárceles de Edimburgo*.

No ha de faltar ocasión en lo de adelante, para hablar de las dos preesas de Nuevo México, la Peluffo y la Cañete; pero por lo pronto tomo de una crónica en verso, fechada el 23 de aquel mes de Junio, el siguiente juicio que de ellas formó el inimitable *Fidel*, el entonces apuesto y siempre ilustre poeta Guillermo Prieto:

“En lo serio y en lo bufo,
según el cartel promete,
he mirado á la Cañete
y también á la Peluffo.

Y no sin justo temor
mi juicio emito esta vez,
que nunca fué descortés
el rendido trovador.

Viva cual la mariposa,
como el almendro, gentil,
y blanda como en Abril
es á las auras la rosa,

la Cañete me parece,
cuando tiene por divisa
esa gracia que embellece
bajo la cómica risa.

Pero si abandona el zueco
y si se calza el coturno,
por Dios que entrará á su turno
con ella el criterio seco.

La Talía de la Habana
tiene ¡canario! alto rango,
en la bulla y el fandango,
en la gresca y la jarana:

y al verla en un entremés,
carcajeo, me demudo,
me desvencijo, trasudo
de la cabeza á los pies.

Pero mal sienta el puñal
y el romántico veneno,
á ese delicado seno,
á ese garbo y á esa sal.

Se desentona la voz,
adquiere ingrato falsete
y un maldito sonsonete
como el ansia de la tos.

Si abonados visionarios
os aplauden, señorita,
es que una cara bonita
tiene siempre partidarios.

Pero el genio padeció
en ese mismo barullo,
que puede adular tu orgullo,
pero tu talento, no.

Al bramar de las pasiones
que rasgan del hombre el pecho,
en el celo, en el despecho
y en intensas emociones,
eres ¡oh Rosa! muy diestra;
y en medio al hondo tormento
se idolatra tu talento
y se te admira maestra.

Sé enhorabuena, matrona,
intérprete de *Dumás*,
y no desmientas, jamás
un mérito que te abona.

Madre fiel, reinas augustas,
la Tisbe (salvo el vestido
y las alas de Cupido),
siempre encantas, siempre gustas.

Del tiempo la ingratitud
ha querido ¡suerte dura!
dividir la edad madura
de la tierna juventud.

Eso no lo olvidarás,
y si dócil se recuerda,
serás única en tu cuerda,
pero en tu cuerda, no más.

¿Qué es ver haciendo piruetas
de amor al loco embeleso,
una dama cuyo peso
pasa de ocho arrobas netas?

En buena hora la tragedia
te otorgue gratos laureles,

pero tiento en los papeles
de la festiva comedia.”

Pero detengámonos en la cita, por más que me cueste verdadera violencia no trasladar íntegra aquí la fácil y graciosa composición del ilustre Romancero. Ambas distinguidas actrices estaban en ella gráficamente retratadas por esa pluma maestra, que en la misma crónica rimada dice esto, cuya verdad alcanzamos aún muchos:

“¡Hola! nada me dilata
si digo, y doy mis razones,
que carece de inflexiones
la declamación de Mata.”

Y fué, sin embargo, muy distinguido actor el buen D. Juan de Mata Ibarzábal. Había nacido en Santoña, puerto de la costa de Cantabria, el 8 de Febrero de 1810: por trastornos políticos, sus padres emigraron á la Habana cuando Mata hacía los estudios preparatorios para la carrera de abogado; allí conoció al notabilísimo actor D. Diego María Garay, de quien tomó lecciones de declamación aplicada á la oratoria, y como al maestro sorprendiese el talento del discípulo, hubo de aconsejarle el cambio del foro jurídico por el foro escénico: Mata vaciló algún tiempo, pero envaneido con sus triunfos en representaciones de aficionados, acabó por aceptar ofertas de D. Miguel Vallete, que, siendo como siempre fué un perfecto caballero, se encantó con la idea de conquistar para el teatro un joven educado y fino como el estudiante de abogacía. Mata se dejó llevar de tales consejos y sus primeros pasos en la carrera cómica le animaron á proseguirla, máxime cuando se vió celebrado por D. Bernardo Avecilla, que se le ofreció como maestro. Después de brillantes campañas artísticas en Matanzas y la Habana, Mata fué contratado para México, ante cuyo público se presentó en el papel del Podestá en *Angelo, tirano de Padua*. La segunda salida en el Teatro de los Gallos, hízola en *El Hipócrita*, de Molière, y en esos papeles, como en el viejo calavera de *El Primito*, en el sargento de *La Bateclera de Pasajes*, en el Aquiles de *La berlina del Emigrado*, en el albañil de las *Memorias del Diablo*, y en el General de *El Pilluelo de París*, se acreditó como distinguido primer actor, conquistándose el aprecio que jamás le negó el público de México.

En el Teatro de la Opera, y con *Gema di Vergy*, se presentó, en 1º de Julio, la nueva prima donna absoluta Rossina Picco, cuya majestad, desembarazo y hermosura fueron muy celebrados, valiéndole

una no interrumpida serie de triunfos su agilidad y maestría, su voz robusta, fresca y simpática, y acción propia y fogosa. Quince días después se presentó en el mismo teatro el primer bajo cantante y bufo cómico absoluto, acabado de llegar de Italia, Antonio Sanquírigo, que á su turno logró un éxito extraordinario en *La Cenicienta*, que cantó con Rossina Picco, Bozetti y Tomassi: por cierto que en la representación de esa obra ocurrió un curioso incidente: en la escena en que los dos bajos se exaltan y disputan, los artistas se poseyeron de sus cómicos papeles á tal grado, que, olvidando, dice un cronista, las penurias de la Empresa, arrojaron las dos venerandas y góticas poltronas en que estaban sentados, reduciéndolas á pedazos entre los bravos de los concurrentes y la indignación del empresario: tanto agradó el dúo, que el público pidió la repetición, y otros dos sillones fueron destruidos entre frenéticos aplausos. Al darse por segunda vez la obra, el empresario dispuso que *Dandini* y *Don Magnífico* se sentaran en miserables sillas de tule; pero Tomassi y Sanquírigo se resistieron á semejante impropiedad, excitados á ello por el público, que á chiflidos obligó al *mite* conductor de las de tule, á retirarse, aplaudiendo entusiasmado el sacrificio de otros cuatro vetustos sillones.

A pesar de estos éxitos y novedades, la Castellán y sus operistas no pudieron sostenerse en el de los Gallos, y el día 8 de Agosto los periódicos publicaron un aviso en que se decía haber concluído las funciones en ese teatro, por haberse presentado en quiebra el empresario; á la vez se participaba que la Compañía, contando con la buena disposición y la deferencia de la Empresa del Principal, y con el auxilio de personas francas y desinteresadas, inauguraría una temporada de tres meses en el viejo coliseo, dándole principio en la noche del 9 con *Sonámbula*. Sin duda con el de teatro hubo cambio de fortuna, pues encuentro que allí se dieron el *Barbero de Sevilla*, *El Pirata*, *Lucrecia*, *Norma*, *Donna Caritea Reina de España*, ópera de Mercadante, cantada el 6 de Septiembre; *Elíxir de Amor*, *El Condestable de Chéster*, *Gemma di Vergy*, *Marino Faliero*, *El Juramento*, *Lucía*, *Roberto Devereux*, *Semíramis* y *Beatrice di Tenda*: la temporada duró no sólo los tres meses anunciados, sino todo el resto del año y los primeros meses del siguiente, hasta el Carnaval.

La selecta Compañía de Verso del mismo Principal, trabajó en todo ese tiempo alternando con la de Opera: el 6 de Agosto y con el drama en cinco actos *Rosmunda*, se presentó en él la actriz española Josefa Galindo de Martínez, é hizo su segunda salida con la comedia *Todo es farsa*. El 9, Francisco Pineda puso con grandes lujo, aparato y propiedad el *Pelayo*, de Quintana, y lenguas se hacían de los bellos telones de la Plaza de Gijón y de la toma é incendio del alcázar de Munuza, quienes asistieron á ese espectáculo. Pineda estuvo sublime en el protagonista; magnífica Mariquita Santa Cruz en la *Ormesinda*,

y muy feliz é inspirado Castañeda. *Cerdán, Justicia de Aragón, El hombre más feo de Francia, Un hombre de bien, La Castellana de Laval, La Cisterna de Alby, La Carcajada, Guzmán el Bueno, La hija del Abogado*, valieron grandes aplausos á Valletto, Castañeda, la Cordero, Castro, la Santa Cruz y demás artistas, y por de contado á Pineda, de quien los periódicos repetían y renovaban los elogios, ponderando "la fisonomía expresiva, la movilidad de facciones que tanto distinguen al verdadero artista."

Pero el mayor éxito, pues suscitó el entusiasmo del público y el escándalo de un extenso círculo, fué el obtenido el 23 de Julio con el drama de Gil y Zárate, *Carlos Segundo el Hechizado*. Fué *El Siglo Diez y Nueve* el periódico que con más encono condenó la representación de esa obra: "¿Qué drama prohibirán nuestros censores, preguntaba, cuando han dejado pasar el *Carlos Segundo*? ¿Cuándo han permitido que nuestras cándidas jóvenes, que nuestros inocentes niños, que nuestro pueblo incauto oigan los acentos blasfemos de un fraile apasionado y de un fraile caracterizado por el sublime actor Pineda? ¡Oh! estas escenas en que se juega con la divinidad, en que se burla á lo más sagrado; estas pasiones volcánicas, esta refinada maldad, debe quedarse para que lo estudien en la historia los hombres maduros, y no para que se presente de bulto en un teatro donde concurre toda clase de gentes. La conciencia se ruboriza de que un público escuche escenas tan altamente inmorales como las del drama de que se trata. El censor que lo permitió debería ser multado y separado de su empleo, y prohibirse las siguientes representaciones; pero nada se hará y el drama seguirá representándose, y el pueblo pagando un tributo de dinero y aplausos y los actores quedarán satisfechos con su buena elección y con la ganancia.—Se representó ese drama en España, según creo, en la época en que el pueblo enfurecido corría con la espada y la tea á los conventos á matar y quemar frailes. El autor del drama, servil adulator de las pasiones del pueblo, hizo el *Carlos Segundo*, que le grangeó renombre y aplausos. Pero en México, donde no han tenido lugar, por fortuna, esos excesos, donde los frailes no son tan influentes como se cree, donde, en fin, no hay temor de que el pueblo y los gobernantes se sujeten á funestas preocupaciones, el drama no tiene ningún fin útil sino el pernicioso de herir la moral pública. Víctor Hugo, hablando con los poetas, dice: "Se debe más respeto á la juventud que á la vejez: literatos que escribís, tened compasión de los niños; no se graben tal vez en sus corazones de cera, algunas de vuestras perniciosas máximas."—Esto mismo deberían tener presente los censores y actores en un caso como el actual, y no digan que les citamos máximas del severo Moratín, sino del autor de *Lucrecia Borgia*. ¡Qué gusto tienen nuestros actores del Teatro Principal!".....

Sin tener en cuenta tan amargas y severas reflexiones, ni el censor fué destituido, ni se prohibieron las sucesivas representaciones del *Carlos Segundo*, ni dejó el público de concurrir en masa á ellas, con cuantiosas utilidades para la Compañía.

Así lo había temido *El Siglo Diez y Nueve*, cuyo modo de opinar en aquel tiempo, sin duda sorprenderá á muchos de sus actuales lectores.

Otra función notable en 1842 y en el Principal, fué la del 25 de Septiembre, en que se repitió el drama *La Carcajada*, que el domingo 18 anterior había por primera vez representado Antonio Castro. Esa repetición, solicitada por el público, se hizo con el principal objeto de tributar una ovación al joven y notabilísimo actor mexicano, que en el papel de *Andrés* rayaba en lo sublime. El teatro estuvo adornado é iluminado con mucho lujo y profusión, y la concurrencia fué numerosísima y selecta. Al presentarse el artista fué acogido con nutrida salva de aplausos que duraron más de un cuarto de hora. Concluido el primer acto, las Sras. Castellán y Ricci cantaron el dúo del *Beso*, de Norma, y obsequiando los deseos del público, al terminar su canto obligaron á Antonio Castro á presentarse en el foro entre las *dianas* de las bandas dispuestas al efecto; á la vez fueron arrojadas desde las localidades altas multitud de poesías impresas en papeles de los colores nacionales; también se repartieron estampas litográficas, dibujadas por Heredia, que representaban á Castro en el acto de cubrir con su cuerpo el *número fatal*. Después, dice un periódico, "una comisión condujo al proscenio, atravesando el patio, una magnífica corona destinada al artista; una joven mexicana, que pertenece al coro de la Opera, la tomó de las manos de la comisión y la puso en las de las Sras. Castellán y Ricci, quienes la colocaron sobre la cabeza del Sr. Castro, que para recibirla se puso de rodillas, manifestando en su rostro la expresión sublime de su gratitud...." Días después de esa ovación, Antonio Castro dió al público las gracias en una carta que repartió impresa.

De las poesías en esa ovación dedicadas al insigne artista mexicano, tomo los siguientes versos:

"¡Salve, joven actor, salve mil veces!
Calienta el sol de la abrasada zona
verde laurel para ceñir tu frente,
y más vale, aunque pobre, esa corona
que las que el oro abona
de los soberbios reyes de Occidente.
..... Sigue, joven actor, la senda bella:
delante de tu huella marcha el genio,
y la inmortalidad tras de tu huella."